

*Por mi alma os digo. De la Edad Media a la Ilustración.* Vol. I de La vida escrita por las mujeres.  
Dir. Anna Caballé. Barcelona. Círculo de Lectores, 2003, 540 pp.

El libro *Por mi alma os digo* forma parte de una colección de cuatro volúmenes que el Círculo de Lectores ha publicado con el nombre *La vida escrita por las mujeres* y bajo la dirección de Anna Caballé, profesora de la Universidad de Barcelona y responsable de la Unidad de Estudios Biográficos de la citada universidad. Se trata de una antología de las escritoras más relevantes de la literatura hispánica—teniendo presentes escritoras de lengua catalana, gallega y vasca—e hispanoamericana desde finales del 1300 hasta el 2000. Las autoras se presentan con introducciones biográficas y ediciones parciales y modernizadas de obras que, en algunos casos, conservamos en manuscritos inéditos, incunables o impresiones antiguas. Los textos compuestos en catalán, gallego, vasco o latín se han traducido para facilitar una lectura cómoda y homogénea.

El primer volumen recoge textos de escritoras que vivieron entre la Baja Edad Media y el llamado Siglo de las Luces. Se divide en cinco secciones que han elaborado respectivamente las profesoras e investigadoras: M.<sup>a</sup> Milagros Rivera Garretas, Cristina Segura Graíño, Anna Caballé, Nieves Baranda y Virginia Trueba. El título hace referencia a la expresión que emplea la dama barcelonina Serena Tous en una de las diversas cartas que escribió, entre 1372 y 1376, a su marido, que se encontraba en Zaragoza como administrador de la condesa María de Luna. La expresión refleja la interesante imbricación entre vida y letras que muestran los textos de las primeras escritoras. De ellas conservamos especialmente obras autobiográficas, confesiones místicas, cartas y poemas, que permiten vislumbrar detalles de la vida doméstica y sentimientos o preocupaciones fundamentales de las mujeres de todos los tiempos.

En las *Memorias* de Leonor López de Córdoba encontramos la breve narración conmovedora de una dama de la alta nobleza que cuenta su propia versión de unos sucesos que le tocó vivir como hija de leales y poderosos vasallos de don Pedro I. Su cargo de camarera o valida de Catalina de Lancaster le permitió recuperar el poder y la riqueza que la guerra le había arrebatado pero, por conflictos internos de la corte, cayó nuevamente en desgracia y tuvo que alejarse de la reina regente, que la había considerado su madre y confidente. Tampoco pudo vivir en tranquilidad cerca de sus parientes de Córdoba por desavenencias con personas cercanas a su apreciada tía materna.

Parecido sentimiento de incompreensión y soledad encontramos en los dos tratados conservados de la religiosa Teresa de Cartagena—nieta del eminente obispo de Cartagena y de Burgos don Pablo de Cartagena—, que nos cuenta en *La Arboleda de los enfermos* cómo hacia los 35 años sufrió una dolorosa sordera que la aisló de las conversaciones mundanas. Ella nos relata cómo el sufrimiento se convirtió en una vía de conocimiento y hallazgo de lo divino en sí. Es interesante su segundo tratado *Admiración operum Dey* porque en él defiende la autoría de un anterior tratado que ha despertado extrañas críticas de plagio. La autorización de su escritura le lleva a reconocer que el verdadero Maestro es Dios, que puede repartir el saber como quiera y, por tanto, también a una mujer enferma como ella.

De las primeras escritoras también conservamos novelas de distinta temática. La abadesa Isabel de Villena (1430-1490) escribió en valenciano una vida novelizada de Cristo para las monjas del convento de clarisas de la Trinidad de Valencia. En su narración adquieren protagonismo las figuras femeninas y de forma especial, la Virgen Madre de Jesús que encarna los sentimientos modélicos de amor, ternura y comprensión. Por su parte, Beatriz Bernal, nos dejó una extensa y alambicada novela de caballerías conocida con el título de *Don Cristalián de España*, que dedicó al futuro Felipe II. La narración ofrece interesantes personajes, como la doncella Membrina que no quiso casarse para que ningún hombre pudiera gobernarla. En esta obra, como ya en el tratado *Admiración de las obras de Dios* de Teresa de Cartagena, aparecen reflejos de la Querrela de las Mujeres, que fue un debate político que se desarrolló en las cortes de la Europa cristiana para hablar de las relaciones entre hombres y mujeres y su significación en el mundo. Algunos y algunas que participaron en ese debate escribieron sobre la igualdad entre sexos y defendieron la capacidad intelectual de las mujeres, que el Humanismo potenció con las mujeres ilustres o «puellae doctae» que se educaron en las lenguas clásicas y en casi todas las disciplinas características de la cultura humanista.

La escritura de mujeres tuvo un importante cultivo en el mundo de los conventos, que proporcionó más autonomía a las mujeres que optaron por la vida claustral para llevar adelante su propio destino sin ataduras domésticas. Las monjas —como muestra el ejemplo Santa Teresa de Jesús— pudieron disponer de más libertad para dedicarse a la lectura, la composición de textos, la conversación en sus celdas con personajes importantes del momento e, incluso, para realizar largos desplazamientos. La carmelita descalza Ana de Jesús viajó por el norte de Europa extendiendo las normas y formas de vivir de su orden. Las cartas que de ella conservamos nos hablan del afecto entre las hermanas en religión, de relaciones con nobles y figuras eclesiásticas del momento y de múltiples vicisitudes que los viajes y las fundaciones comportaron. Por otra parte, la correspondencia de sor María de Jesús de Ágreda con Felipe IV y su obra *Mística ciudad de Dios* muestra como la vocación y el carisma permitió a algunas visionarias hablar de temas polémicos y aconsejar a figuras poderosas sobre espiritualidad y política. Pero las escritoras religiosas no escaparon a las vigilancias de la Inquisición ni a ataques de personas poderosas de la Iglesia, como nos deja entrever la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* de sor Juana Inés de la Cruz. Esta religiosa jerónima expondrá que Dios la ha destinado a la curiosidad por el saber y la lectura de autores laicos y cristianos, que no considera pernicioso como le quieren hacer ver.

El siglo XVII significó la aparición pública de la mujer escritora en España pero no consiguió crear una genealogía. Las mujeres que escriben en el siglo siguiente tendrán que autorizar nuevamente su labor de escritoras y defender su capacidad intelectual. No se cansarán de repetir que el sexo femenino tiene las mismas posibilidades que el masculino para aprender, y considerarán que si no se conocen más casos de mujeres cultas es debido a que los hombres las han alejado del estudio para limitarlas a la vida conventual o doméstica. Se atreverán a culpar a los hombres de sus desgracias y desengaños —como lo muestran los versos de Margarita Hickey y

de María Gertrudis de Hore y Ley— y enfrentarán el saber que otorga libertad y autonomía al sentimiento amoroso, que conduce a la insatisfacción. Para defender su vocación literaria o su derecho a la educación, ilustradas como Josefa Amar y Borbón clamarán que las almas no tienen sexo y son iguales ante su creador.

En resumen, *Por mi alma os digo* permite constatar que el Humanismo y la Ilustración fueron épocas de cambio y renovación pero no supuso grandes modificaciones en la consideración de la mujer y su lugar en la sociedad. Se alzaron voces que pedían la restitución del género femenino pero la labor de escritura siguió siendo para la mujer un acto de valentía y de reivindicación.

M.<sup>a</sup> Mar CORTÉS TIMONER  
Doctora por la Universidad de Barcelona

EDELMAYER, Friedrich, FELDBAUER, Peter y WAKOUNIG, Marija (eds.): *Globalgeschichte 1450-1620. Anfänge und Perspektiven*, Viena, Promedia Verlag, 2002, 277 pp. (Edition Weltregionen, Band 4). ISBN: 3-85371-188-X.

El creciente interés de la sociedad actual por el fenómeno mediático, político, cultural y económico de la globalización está propiciando un mayor análisis de los comienzos de este largo proceso histórico en el cambio entre la Edad media y la Edad moderna. El libro que encontramos con este ambicioso título *Globalgeschichte 1450-1620*, coordinado por tres historiadores de la Universidad de Viena, se propone brindar a alumnos y especialistas una monografía colectiva que ofrezca nuevas reflexiones y perspectivas sobre la progresiva «europeización» del mundo que se inicia precisamente durante aquel largo siglo XVI, retomando la expresión acuñada por Fernand Braudel, uno de los autores que más contribuyeron a impulsar esta visión globalizante e intercultural de la historia. Esta obra responde al debate planteado al respecto desde distintas áreas de estudio (historia moderna, historia económica, ciencias sociales, antropología cultural y etnología, historias regionales y confesionales...) en el ámbito académico de habla alemana, y en paralelo a las aportaciones sobre *world history* realizadas por la historiografía anglo-americana. En esta misma línea, pero con un enfoque más teórico y conceptual, cabría recordar especialmente el número monográfico sobre *Neue Entwicklungen in der Geschichtswissenschaft. Universal, —Welt— und Globalgeschichte* que dedicó la revista *Beiträge zur historischen Sozialkunde* en su ejemplar del verano de 1998. Ambas publicaciones han sido editadas por la Verein für Geschichte und Sozialkunde y el Instituto de Historia Económica y Social de la Universidad de Viena. También en esta misma línea encontramos otra interesante monografía colectiva coordinada por el profesor F. Edelmayr en colaboración con Erich Landsteiner y Renate Pieper que trata distintos aspectos de la historia del comercio mundial de los europeos y el proceso de globalización económica en la época moderna, *Die Geschichte des europäischen Welthandels und der wirtschaftliche Globalisierungsprozesse* (Viena/Múnich, Oldenbourg, 2001).